



ENA BORDONADA, Ángela (ed.) (2013), *La otra Edad de Plata. Temas, géneros y creadores (1898-1936)*, Madrid, Editorial Complutense, 313 pp.

MARÍA DEL ROSARIO MARTÍNEZ NAVARRO

(rosariomtnez@us.es)

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Recibido: 20/01/2018.

Los catorce estudios reunidos de forma coral en el volumen que lleva por nombre *La otra Edad de Plata. Temas, géneros y creadores (1898-1936)*, coordinado por la reputada Catedrática de Literatura Española de la Universidad Complutense de Madrid Ángela Ena Bordonada, en el marco del grupo de investigación «Temas y Géneros de la Literatura Española de la Edad de Plata (y su proyección)» (TEGEP)¹ y derivado del que fuera su primer Seminario, ofrecen al lector a lo largo de los dos bloques ya sugeridos en el título en los que se divide el libro, de forma bastante homogénea con siete contribuciones cada uno («Temas y géneros» y «Creadores»), un extenso panorama literario tan diverso como interesante y, al mismo tiempo, novedoso, que se puede saborear desde los propios enunciados de los capítulos allí contenidos: «Ardientes mujeres: escritoras y poetisas en cajas de cerillas»; «El cuento, retablo ideológico y estético del Fin de siglo»; «Narrativa fantástica y de terror en el primer tercio del siglo XX»; «La novela del espectáculo: el deporte en la narrativa de la Edad de Plata»; «Las novelas cinematográficas»; «Intertextualidad y registros en el teatro lírico (del género chico al grande y viceversa) entre 1910 y 1936»; «Revisión crítica del uso del seudónimo en mujeres escritoras»; «Rubén y el Modernismo en España: Una lectura

¹ Actualmente denominado «La otra Edad de Plata (Proyección cultural y legado digital)» (LOEP).
María del Rosario Martínez Navarro (2018): «Ena Bordonada, Ángela (ed.) (2013), *La otra Edad de Plata. Temas, géneros y creadores (1898-1936)*, Madrid, Editorial Complutense, 313 pp.», *Cuadernos de Aleph*, 10, pp. 171-174.



de *Cantos de vida y esperanza* y *El canto errante*»; «La mujer en la literatura galante del período de entreguerras. Las mujeres de Joaquín Belda y Álvaro Retana»; «Escritores a la medida: Pedro Mata, escritor en la Edad de Plata»; «Temas y recursos narrativos en los cuentos de José Francés»; «María Luz Morales y la promoción de la lectura femenina en la Edad de Plata»; «Periodismo literario en la Edad de Plata: Luis Bello (1872-1935)»; y «*El bailarín y el trabajador*, de Luis Marquina: adaptación cinematográfica de Benavente a ritmo de musical».

Esta lograda composición es reflejo tanto de los distintos temas y enfoques tratados como de la acertada elección y loable propósito de ir rescatando del olvido a una serie de autores pertenecientes a una fecunda pero tan compleja época de profundos e importantes cambios —y siempre tan atractiva— como es esta del primer tercio del siglo XX y que, por desafortunadas y caprichosas razones, habitualmente se habían visto bien desplazados del canon o bien habían sido víctimas de una menor repercusión y/o de un desinterés por parte de la crítica académica. Esta repetida desatención había provocado hasta que en ocasiones fuesen encasillados como creadores «de segunda, tercera o ínfima categoría» (p. 11), pese a haber disfrutado la mayoría de un notable éxito.

En este contexto, un selecto y prestigioso elenco de especialistas nacionales y extranjeros, entre los que se incluye la propia editora, sacan a relucir desde el anonimato más indeseado algunos de estos nombres relegados al margen y castigados por el paso del tiempo, aunque no por ello no esenciales para comprender mejor esta etapa de nuestra literatura, como, por ejemplo, los de José Francés, Pedro Mata, Luis Varela, Dorio de Gádex, Álvaro Alcalá Galiano o José Zamora, entre otros.

Coincidimos en el especial interés que nos suscita al respecto la voz y el protagonismo dados en este estudio a aquellas mujeres creadoras y escritoras más sobresalientes del momento, quienes adicionalmente manifestaron un notable compromiso social y un talante más bien “rompedor”. Muchos de sus nombres y rostros han podido ser por fin desempolvados —y nunca mejor dicho— gracias a este libro, a través del minucioso rastreo de una parte muy concreta de la cultura material más desconocida y sugerente a la vez no solo para un público especializado en exclusiva, sino también para el *amateur* e incluso el coleccionista; nos referimos a las setenta y cinco bellísimas fototipias en cartulina ordenadas cronológicamente «de célebres

poetisas y grandes escritoras» (p. 21) españolas e internacionales de todas las épocas (desde Aspasia de Mileto hasta Bertha Kinsky) que decoraban la serie 27 de las cajas de cerillas de la Compañía de Fósforos y Cerillas de los años 1905 a 1908, entre ellas la de Claudia de Campos, por citar solo alguna.

En el caso de otras mujeres “modernas” que se desprenden de estas investigaciones y que arrojan igualmente luz al período en cuestión, se incluye en estas páginas una pormenorizada revisión crítica de las distintas motivaciones, mayoritariamente sociales, ideológicas y políticas, del uso de sus seudónimos, como por ejemplo, para «apuntalar» su «notoriedad» o sus «ideas feministas» (pp. 153-154), «poder publicar en la prensa» (p. 157) y ocultar su pasado político; otras veces respondía a un «cambio de género literario» (p. 163), al miedo, a la timidez, a la indeterminación sexual o simplemente a la prudencia y al deseo de que no fuesen reconocidas. Algunas de estas féminas insurgentes fueron la sevillana Gloria de la Prada Navarro «Mimí»; María de la O Lejárraga, quien alternaba dos seudónimos: uno masculino (el nombre de su marido, «Gregorio Martínez Sierra») y otro femenino, «María Martínez Sierra»; Carmen de Burgos, alias «Colombine», o, entre otras, su tocaya Carmen Conde Abellán, quien firmaba como «Florentina del Mar» o «Magdalena Noguera», esta última con marcada presencia en la bibliografía.

En otras partes de la monografía se aborda asimismo la cuestión de la promoción de la lectura femenina, con figuras destacadas como las de la «importante periodista, traductora, escritora original y experta en moda y cine» (p. 251) María Luz Morales, o la aparición de personajes femeninos en la literatura galante.

En conclusión, tras una amena lectura con la que el libro nos obsequia, tenemos la oportunidad, además, de adentrarnos en distintos géneros como el cuento, entre ellos el erótico y el de hadas, la narrativa fantástica y de terror, el teatro lírico y el periodismo literario representado por Luis Bello, pero de la misma manera en otros menos atendidos y a los que estamos menos acostumbrados como la denominada «novela del espectáculo», dentro de la cual tienen cabida la «novela del deporte», como aquella del boxeo o el fútbol, junto al cuento ocultista-espiritista o la novela cinematográfica, relacionada «con el gran fenómeno socio-literario de la literatura del primer tercio del siglo XX, las colecciones de novela breve» (p. 115), aquí las publicadas en la revista *Blanco y Negro*, como botón de muestra de esa maravillosa, inagotable y tan afín pareja

que forman la literatura y el cine. En este sentido también “asistimos” a la adaptación musical y audiovisual de obras como *El bailarín y el trabajador*, de Luis Marquina.

Por todo lo expuesto, el libro que tenemos entre manos, que daba inicio a la colección «La otra Edad de Plata» y al que ya le han sucedido otros títulos imprescindibles como *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata* (Sevilla, Punto Rojo Libros, 2014), editado por Dolores Romero López, *Miradas de progreso. Reflejos de la modernidad en la otra Edad de Plata (1898-1936)* (Madrid, Ediciones del Orto, 2016), coordinado por María del Mar Mañas Martínez y Begoña Regueiro Salgado, y *Retratos de traductoras en la Edad de Plata* (Salamanca, Escolar y Mayo Editores, 2016), editado nuevamente por la profesora Romero López, constituye un extraordinario estudio de referencia a la par que de partida para cualquier investigador y/o apasionado de este período, pues daba el pistoletazo de salida para comenzar a perfilar con mayor precisión y en detalle lo que fue esa «realidad» (p. 11), al abrir un enorme abanico literario, histórico, ideológico, político y sociocultural hasta ese momento escasamente estudiado. En definitiva, nos permite disponer de un amplio espectro de aspectos claves de la llamada Edad de Plata, sobre todo con la recuperación de los autores aportados y con ese guiño tan necesario hacia el naciente feminismo del momento, así como su repercusión en el presente, asuntos también incorporados en las citadas contribuciones posteriores que están completando este campo y que están consolidando, así, la fructífera trayectoria de estas indagaciones. Cumple, pues, con creces aquellos objetivos iniciales expresados por la editora en la «Introducción», siendo, por tanto, de total vigencia y obligada consulta.